

Padre lleno de amor, Creador de todas las cosas.
Con la fuerza poderosa de tu Espíritu
tiendes la mano a todos, para que te encuentre el que te busca.
Y tanto amaste al mundo
que enviaste a tu Hijo como tu Palabra salvadora.

A través de san Francisco Javier
trajiste la Buena Noticia de Jesús
a un Japón desgarrado por guerras fratricidas.
Los cristianos de entonces, alentados por tu gracia,
soportaron una dura persecución y,
mientras esperaban la llegada de sacerdotes
que les enriquecieran con la gracia de los sacramentos,
mantuvieron la fe a lo largo de 250 años.
La sangre de numerosos mártires
es el cimiento de la Iglesia en Japón.

El 17 de junio de 1868
el padre Mounicou fue destinado a Kobe
y con ello comenzó la reevangelización de la diócesis de Osaka.
Al celebrar el 150 aniversario de ese acontecimiento
recibimos esa fe y esa misión.

Padre misericordioso,
alentados por tu amor
e imitando la fortaleza de fe del beato Justo Ukon Takayama
te suplicamos:
Ayúdanos a cuidar la fe que acogimos en nuestro interior.
Ayúdanos a transmitirla a los más posibles.

Santa María, acompaña nuestro caminar.
San Francisco Javier, alienta nuestro trabajo evangelizador.
Beato Justo Ukon Takayama, fortalece nuestra fe.
Amén.